

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

---

---

# MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

---

21 / 2018

---

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,  
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

## RECENSIONES

De Pablo, Santiago y Virginia López de Maturana, *Álava insólita. Símbolos, mitos y lugares de la memoria*, Vitoria, Fundación Sancho el Sabio, 2018  
(Ignacio Olábarri Gortázar)

pp. 900-904 [1-5]



Universidad  
de Navarra

---



De Pablo, Santiago y Virginia López de Maturana, *Álava insólita. Símbolos, mitos y lugares de la memoria*, Vitoria, Fundación Sancho el Sabio, 2018, 315p. ISBN: 978-84-16809-97-4. 23,75€

*Presentación (en castellano y en euskera), por el presidente de la Fundación Jon Urresti. Introducción. Fiestas, iconos y tradiciones populares. Una larga historia: a la sombra de los Fueros. Hitos en el territorio. Personajes históricos. Figuras que dejaron huella. De la guerra civil a la democracia. Entre tradición y modernidad. Fuentes y bibliografía. Siglas. Créditos de las imágenes. Índice onomástico. Índice temático.*

Este libro es una magnífica introducción al pasado y al presente de Álava a través de sus símbolos, mitos y lugares de la memoria, que hace época en la historia del estudio de las señas de identidad de las provincias de España.

En primer lugar se presentan las fiestas, iconos y tradiciones populares: el escudo y la bandera de Álava; el escudo y la bandera de Vitoria; los patronos de Álava (la Virgen de Estíbaliz y San Prudencio) y de Vitoria (la Virgen Blanca, en cuyo honor se reza el Rosario de los Faroles y se celebra la romería de Olárizu); el Celedón y los blusas, característicos de las fiestas de Vitoria; el bolo alavés, «la única modalidad deportiva específica de Álava» (p. 55); los tan típicos apellidos compuestos alaveses (Ortiz de Zárate, Ruiz de Azúa, etc.); algunos iconos de la ciudad de Vitoria, como la plaza del Machete, los miradores, el Belén de la Florida y *El Caminante*; por último, el babazorro, término de origen discutido, «que en principio tuvo un sentido ofensivo (... y que) muy pronto dejó de tener sentido despectivo para ser reivindicado como seña de identidad alavesa» y, sobre todo, del Alavés (p. 62).

Estas fiestas, iconos y tradiciones populares nacen en muy distintas fechas: si el patronazgo de San Prudencio o de la Virgen Blanca se remontan a la Edad Media, el nombre de plaza del Machete proviene del siglo XVIII, el belén de la Florida se inauguró en 1962 y la estatua de *El caminante* es de 1985. En cuanto a los blusas, «fue a partir de la década de 1920 (cuando) los jóvenes vitorianos comenzaron a utilizarla como prenda típica de las fiestas patronales» (p. 47) y el Celedón comenzó a bajar para inaugurar las fiestas patronales de Vitoria a las seis de la tarde del 4 de agosto de 1957.

El segundo capítulo trata de la historia más antigua de Álava y está centrado en los fueros del territorio: llaman nuestra atención el dolmen de Eguílaz, el yacimiento arqueológico de Iruña-Veleia, la supuesta Victoriaco visigoda y la aldea de Gasteiz, en los orígenes de la ciudad actual.

La conquista de Vitoria, entonces perteneciente a Navarra, por las tropas castellanas en 1200; «el rito anual de echar la carta al río Zadorra» porque, «según la leyenda, Alfonso VIII de Castilla había jurado respetar los privilegios de

## RECENSIONES

Vitoria “mientras que el agua del Zadorra siga río abajo hacia el Ebro”» (p. 81); la constitución en 1258 de la cofradía de Álava o de Arriaga y su autodisolución en 1332 mediante un acto jurídico por el que se entregaba la Álava nuclear a Alfonso XI de Castilla el señorío jurisdiccional sobre un territorio que ya pertenecía a la Corona desde 1200 —que en la Edad Moderna se presentó por los alaveses como Voluntaria Entrega—; y, finalmente, la definitiva constitución de la Hermandad de Álava en 1463, fueron los hitos que condujeron al nacimiento de los Fueros de Álava, en los que se unirían tanto las ordenanzas de la Hermandad como los usos y costumbres consuetudinarios y las disposiciones de la monarquía y que subsistirían hasta el siglo XIX, volviendo a ganar presencia política una vez promulgada la Constitución de 1978.

En los epígrafes siguientes se describen las principales instituciones forales de Álava: las Juntas Generales —suprimidas en 1876 y rescatadas en 1979— y la Diputación Foral; las Siete Cuadrillas en las que se dividía el territorio; los miñones, cuerpo que apareció a finales del siglo XVIII como servicio de vigilancia dependiente del diputado general; y el Concierto Económico negociado con Cánovas en 1878 y que como tal figura jurídica se ha mantenido en Álava hasta la actualidad. Cierran el capítulo sendas referencias a la batalla de Vitoria (1813) contra el ejército napoleónico y a la de Alegría ganada en 1834 por los carlistas. Estamos ante un capítulo claro en lo cronológico, pero conceptualmente confuso, porque algunos de los iconos evocados poco o nada tienen que ver con los Fueros.

El tercer capítulo se titula «Hitos en el territorio» y comenta los principales símbolos y lugares de memoria geográficos y arquitectónicos de la provincia: una sucesión de montes (el Gorbea), cuevas (Mairuelegorreta), basílicas y ermitas (San Prudencio de Armentia, San Juan de Arriaga, la Virgen de Angosto), castillos (Portilla, Quejana, Guevara, torre de Mendoza), edificios de arquitectura civil vitorianos (El Portalón, La Antonia o la Casa del Cordón), palacios (Montehermoso, Etxezarra), pueblos, campos, barrios y espacios urbanísticos (Salinas de Añana, Zaroabe, Salburua, Judimendi, La Almendra, El Mentirón), edificios religiosos vitorianos (la catedral de Santa María, el Seminario Diocesano), edificios públicos (Ajuria Enea, el Parlamento Vasco), Mendizorrotza (el campo del Alavés), hasta enclaves (Treviño) y árboles (el famoso árbol Malato), cada uno de ellos con su historia y con sus múltiples leyendas.

Siguen dos capítulos que recogen las biografías de los principales protagonistas de la historia alavesa y española, desde Sancho el Sabio y el canciller Ayala en la Edad Media hasta el pelotari Ogueta y el fotógrafo Alberto Schommer en nuestros días. Está claro que, entre los que recogen los autores, hay alaveses y españoles más importantes como —ya en el siglo XX— Eduardo Dato, Mateo Múgica, Ramiro de Maeztu, Ernestina de Champourcin o Ignacio Aldecoa; pero yo me quedo con el fabulista Félix María de Samaniego y con los marqueses de Urquijo, porque ellos constituyen mi «conexión» familiar con Álava, y,

desde luego, con esa figura de talla universal que es el dominico Francisco de Vitoria.

El siguiente capítulo está demasiado cerca de nosotros como para que podamos dejar nada a un lado. Comienza con la guerra civil —batalla de Villarreal, ataque a Isuskitza, Albertia Eguna, Tercios de requetés Nuestra Señora de Estíbaliz y Virgen Blanca, Batallón Araba, nacionalista vasco— y con sus consecuencias —matanzas de Elosu y Azáceta, una por cada parte; varones asesinados como los republicanos de izquierda Teodoro González de Zárate y Teodoro Olarte y el anarquista Isaac Puente, y mujeres asesinadas, también una por cada bando, como Columba Fernández y Guadalupe Viguri—.

Durante el franquismo destacan los nacionalistas vascos Luis Álava Sautu —fusilado en 1943, al caer la red de apoyo y espionaje nacionalista que dirigía—; Jesús Galíndez —quien desapareció misteriosamente en Nueva York en 1956 después de haber denunciado las tropelías de la dictadura dominicana de Rafael Trujillo—; Francisco Javier Landaburu, «el político nacionalista vasco más influyente de Álava en el siglo XX» (p. 246); y el político socialista Antonio Amat, «el hombre que pudo ser Felipe González».

El capítulo concluye refiriéndose a la violencia durante la transición a la democracia: la violencia de la policía armada, que causó cinco muertos en la huelga general de Vitoria-Gasteiz de 3 de marzo de 1976 —en 1999 se creó «la Asociación de Víctimas del 3 de Marzo, que ha liderado la recuperación de los sucesos en los últimos lustros al hilo del movimiento de memoria histórica y de la petición de revisión de los crímenes del franquismo» (p. 250)—; y la violencia de ETA, que cometió en Álava 45 asesinatos. Como dicen los autores, «aunque todas las víctimas tienen el mismo valor, por su especial trascendencia pública cabe citar entre ellos al dirigente de la Unión de Centro Democrático José Ignacio Ustaran (1980), al comandante jefe de Miñones de Álava Jesús Velasco (1980), al superintendente de la Ertzaintza Carlos Díaz Arcocha (1985) o al dirigente del Partido Socialista de Euskadi Fernando Buesa, asesinado junto a su escolta el ertzaina Jorge Díez Elorza (2000)». También las víctimas de ETA, y en particular estas dos últimas, tuvieron un reconocimiento público en Álava.

El último capítulo es quizás el más sorprendente e inventivo de todos. Conviven en él delicias y costumbres gastronómicas antiguas y muy recientes —la patata alavesa, el vino de Rioja alavesa, los vasquitos y nesquitas de la confitería Goya o el pintxo-pote, «inventado» en mayo de 2003—, empresas —Ajuria, la fábrica de naipes Fournier, el Talgo, Mercedes, Michelin, la central nuclear de Garoña, el aeropuerto de Foronda—, sociedades deportivas —el equipo ciclista Kas, el club de fútbol Deportivo Alavés, el club de baloncesto Baskonia—, iniciativas y acontecimientos culturales —el *Araba Euskaraz* en pro de las ikastolas y el euskera, el Festival de Jazz, los Festivales de Teatro, Magia y Televisión, el *Azkena Rock Festival*—, un antiguo círculo de sociabilidad —el *Círculo Vito-*

## RECENSIONES

*riano*, fundado en 1864—, y un muy reciente galardón ecológico —el nombramiento de Vitoria-Gasteiz como *European Green Capital* en 2012—.

Aunque el libro no contiene unas conclusiones finales, los autores refieren algunas, muy puestas en razón, en las páginas 17-20 de la introducción. En primer lugar, la existencia de un alavesismo y de un vitorianismo compatibles «con una identidad vasca y, en parte de la población, también española. Este carácter heterogéneo, mucho más compartido que disputado, de la identidad alavesa, se refleja en buena parte de los símbolos que conforman esa memoria colectiva. Hay algunos que son directamente *políticos*, y que por ello serán rechazados por determinados sectores, pero la mayoría son comunes a casi toda la población» (p. 18); comparando el caso de Álava con el de otros territorios vascos y españoles, existe en él un mayor número de iconos comunes.

En cuanto a los símbolos políticos, estudios previos —el *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*, 2012, o *100 símbolos vascos*, 2016— mostraban que la mayor parte de símbolos políticos estaban relacionados con el nacionalismo vasco. En el caso de Álava no es así: «no hemos tenido que esforzarnos para que apareciera ese equilibrio entre las diversas ideologías presentes en el territorio histórico» (p. 18) y «los elementos más políticos presentan una gran variedad e incluso contradicen una de las constantes en los análisis del caso vasco publicados recientemente, como es la gran capacidad de la izquierda nacionalista radical, durante varias décadas vinculada a ETA, para crear y difundir un imaginario simbólico propio» (p. 19). Así, únicamente aparece algún icono relacionado con este sector, como el *Albertia Eguna*, mientras entre los personajes —símbolo no hay ninguno directamente vinculado con él— y, sin embargo, abundan los miembros de la derecha conservadora —mucho más que la autoritaria—, los liberales, los republicanos, los miembros del PSOE, del PNV e incluso de la CNT. También algunos personajes de carácter político, como Teodoro Olarte, Francisco Javier Landaburu o Guillermo Elío, «por citar sólo un representante de cada una de las tres *culturas políticas* que han atravesado la historia contemporánea de Álava» (p. 19) han sabido atraer un cierto consenso en la política de la sociedad alavesa, a diferencia, por ejemplo, de lo que ocurre en el conjunto de Euskadi con la figura de Sabino Arana.

Con todo, «sigue habiendo en Álava símbolos controvertidos, tal y como sucede con algunos relacionados con la Guerra Civil, los efectos de la represión franquista o el 3 de marzo de 1976, pero incluso en algunos de ellos la sociedad alavesa ha dado pasos para llegar a cierta memoria compartida» (p. 19). Ello está ligado a su carácter integrador y a la propia heterogeneidad política alavesa.

Por último, los autores señalan como especialmente destacados los símbolos alaveses ligados a los fueros, lo mismo que ocurre —añado yo— en el caso de Navarra (véase el libro de Santiago Leoné *Los Fueros de Navarra como lugar de la memoria*, 2005). Como también en Navarra, los Fueros han recibido interpretaciones distintas, incluso opuestas y «los momentos de mayor construcción

## RECENSIONES

simbólica foral (...) son la parte central del siglo XIX, gracias a los fueristas, y el franquismo» (p. 20).

Coincido plenamente con las conclusiones de los autores de este libro, que es, como ellos mismos dicen, «un libro de divulgación de calidad, que se pued[e] leer fácilmente por lectores sin una formación histórica profunda», pero «a la vez de una obra de investigación, puesto que para su redacción hemos partido de un gran número de fuentes inéditas, impresas o audiovisuales» (p. 16). Baste para confirmarlo repasar las páginas de las «Fuentes y Bibliografía» al final del volumen y fijarse en la calidad y cantidad de ilustraciones a lo largo de toda la obra. No me extrañaría nada, en fin, que la posesión de un ejemplar de *Álava insólita* pasase a ser entre los habitantes u originarios del Territorio Histórico una de las señales recientes y notables de alavesismo.

**Santiago de Pablo** es catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco. Entre sus obras más recientes están *La patria soñada. Historia del nacionalismo vasco desde su origen hasta la actualidad* (2015); *Creadores de sombras. ETA y el nacionalismo vasco a través del cine* (2017) e *Historias en albi azul* (2018). **Virginia López de Maturana** es doctora en historia por la Universidad del País Vasco. Es autora, entre otros, de los libros *La reinención de una ciudad: poder y política simbólica en Vitoria durante el franquismo (1936-1975)* (2014) y *40 textos fundamentales en la historia contemporánea del País Vasco* (2017), publicado también en euskera.

Ignacio Olábarri Gortázar  
Universidad de Navarra